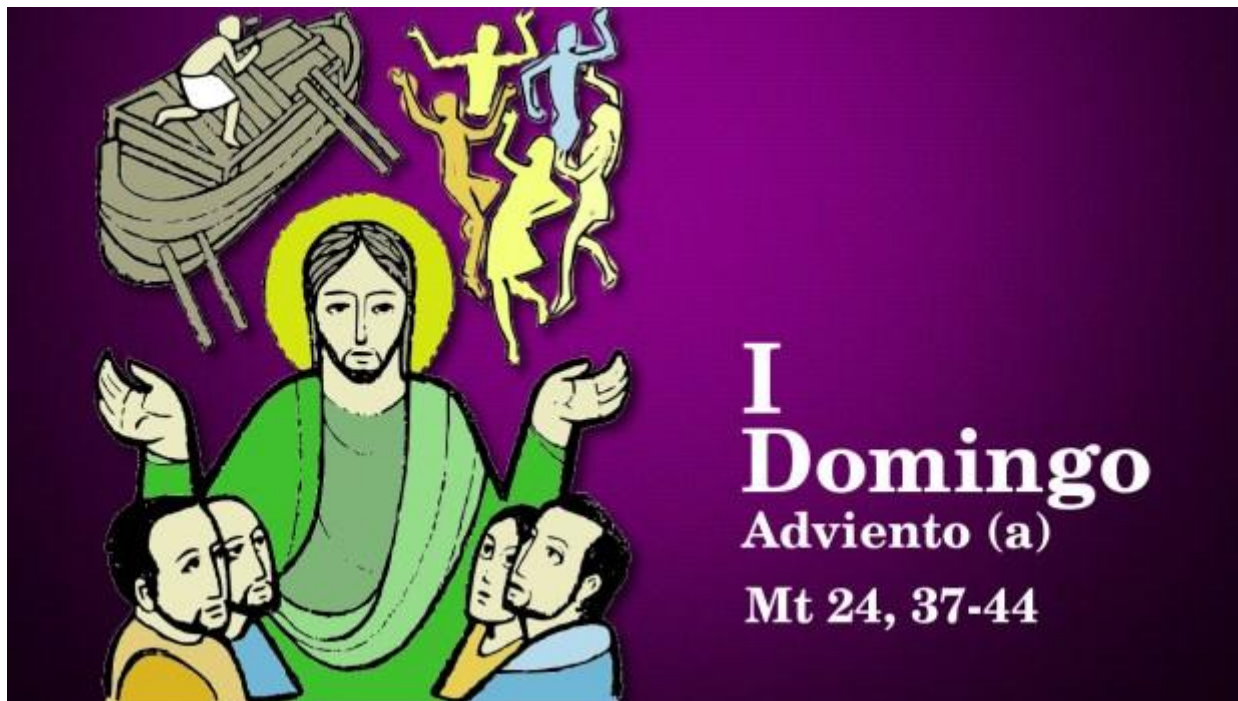


Ocho meses de embarazo

Homilía del 1º Domingo de Adviento A



Resumen:

La Liturgia nos invita a tener los mismos sentimientos de Jesús y el Adviento nos indica que tenemos que estar preparados y prevenidos porque "hay algo que se viene". Leer Mateo 24,37-44

1. De ocho meses

Estamos comenzando el tiempo llamado el "Adviento"; tiempo muy especial en el que vamos a tener que meternos un poco, justamente porque la liturgia nos invita a tener los mismos sentimientos de Jesús y en este anuncio que hace la Iglesia de este tiempo fuerte nos indica que tenemos que estar preparados y prevenidos porque "hay algo que se viene". Eso quiere decir "Adviento"; hay un advenimiento, algo está llegando, se está presentando ya en medio nuestro y tenemos que tener claridad, saber bien qué es y qué significa para nuestra vida, y por qué tenemos que estar preparados. Nos lo dice la iglesia. Pero si yo lo tengo que decir en una palabra, el significado más evidente del Adviento es que estamos en la espera del nacimiento de

Jesús. Y cuando digo esto, digo miremos a María qué está de ocho meses de embarazo.

Es decir, el Adviento es eso; ya está próximo el nacimiento del niño; se aproxima. Y creo que todos aquí tenemos algún tipo de experiencia, especialmente las madres, lo que significa estar de 8 meses de embarazo, con toda la expectativa, con toda la angustia, con toda la incertidumbre de un momento semejante; mas toda incomodidad, los temores, etc.

2. Preparándonos

Así María, así la Iglesia, así nosotros en esta espera. Y es que, si bien, como ocurre en estos tiempos, los médicos dicen bueno, tal día va a ser el parto. Ya sabemos qué día va a ser, nosotros los tenemos ya claramente, así el 25 de diciembre, el 24 a la noche sabemos que es el parto, pero como todo parto es incierto, nunca sabemos si será exactamente así y lo sabe toda madre, que en este tiempo va llevando, gestando a su niño y que está preparada. Ya el bolsito lo tiene a mano porque no sabe si será el 24 a la noche, si será días antes, si será mañana. Todo puede pasar. Estamos en esa incertidumbre, pero lo que sí con claridad sabemos que estamos preparándonos al nacimiento de Jesús.

3. El mundo



Esto es muy importante, que nosotros hagamos una preparación de nuestro corazón. Vamos a ver ahora en un momentito, cuáles serían las cosas que tenemos que ir preparando en este nacimiento de Jesús. Pero también tengamos en cuenta, que el mundo, de alguna manera, va también preparándose

para la Navidad, quizás con otras ideas o con incertidumbres que tienen que ver con otra cosa, quizás más con lo comercial o tienen que ver con más cosas folclóricas de otros lados, y entonces se van mezclando. Y ya no sabemos muy bien qué es el Adviento, ni qué es, menos, la Navidad.

4. Niño-Dios

Por eso, quizás algunos, para la Navidad, están esperando la llegada de un trineo que lleva un carrito con un viejito de barbas, que se viene en este tiempo y trayendo regalos al mundo. Y eso será la Navidad para algunos. Es más, en todas las publicidades sale eso. No sale el Niño, no sale que estamos esperando un Bebé, que estamos esperando el nacimiento del Niño Dios. Quizás sea el que pase más desapercibido por eso nosotros tenemos que preparar nuestro corazón para que no se nos pase de largo.

5. Oración, austeridad y solidaridad

Cómo sería la preparación: La Iglesia pone tres palabras, que de alguna manera, nos indican cuál es la manera de prepararnos. Habla de la oración, en primer lugar y subrayadamente. Habla de la austeridad y del sacrificio en segundo lugar, el ayuno. Y en tercer lugar habla de la Solidaridad con los más necesitados o sea estar abiertos a los hermanos que están a nuestro alrededor y que también tienen derecho a celebrar el Nacimiento de Jesús, como nosotros. Es decir, hay una triple preparación que será más fuerte en este tiempo y que no debemos perder de vista.

6. Oremos

La Oración, que yo diría, más que más oración, mejor oración. Es una oración profunda, una oración que nos lleve al silencio, una oración que en tiempos en que el mundo parece que se pone de acuerdo para hacer más ruido, porque estos tiempos de diciembre, de fin de año, de las despedidas de año, de las graduaciones, de distintas celebraciones en todos lados; entonces tiempo

más ruidoso, sin embargo nosotros tenemos que meternos en el silencio porque va a favorecer el clima de la oración. O sea, un tiempo que nos invitará a meternos para adentro, preparar nuestro corazón, porque allí nacerá el Señor.

7. Penitencia

En segundo lugar, nos metemos en el tema del sacrificio, de la austeridad. tiempo en que el mundo derrocha cosas nosotros tenemos que ser austeros, tenemos que sacrificarnos, tenemos que hacer ayuno, etc. Y especialmente este tiempo de penitencia también es tiempo de la confesión, de limpiar nuestro corazón, de ponernos a tono con esta preparación a la Venida del Señor. Que viene a nuestros corazones especialmente.

8. Compartir

Y también porque vivimos en una sociedad donde la desigualdad es tremenda, tenemos que tener en cuenta a aquellos que son los últimos en todo sentido, porque la austeridad nuestra es para ponernos en contacto con otros hermanos que la están pasando mal o peor que nosotros y podamos extenderles una mano, en el sentido de acercarnos a ellos y compartir esta celebración de nuestro corazón.

9. Segunda Venida

Pero también, y aquí quiero detenerme un poquito más, no solamente estamos celebrando esta Venida del Señor en la Navidad, sino que la Liturgia del Adviento nos advierte sobre la Segunda Venida del Señor. El Señor que viene ya definitivamente, que no viene simplemente como un ser humano, sino que viene como el Señor; que viene a instaurar definitivamente su Reino y nosotros tenemos que estar acordes a ese momento. Es así: no sabemos el día, no sabemos la

hora. Tenemos que estar preparados. De todo esto nos va a hablar la Palabra, especialmente este Domingo y el Domingo próximo. De esta segunda venida que tenemos que preparar. Los otros dos Domingos van a ser más mirando ya a María y sus 8 meses de embarazo; mirando ese momento y preparándonos más inmediatamente a la Navidad.

10. Distraídos

Así que estamos entonces en un tiempo en el cual necesitamos "poner las barbas en remojo", necesitamos poner mucha atención, no perdernos con las cosas del mundo, porque el Señor viene y no podemos estar distraídos. El ejemplo que pone la Palabra de hoy dice: "sucederá como en tiempos de Noé, estaban cada uno en la suya, cada uno en sus cosas preocupado por lo inmediato. Sin embargo ni se dieron cuenta, vino el Diluvio y no quedó nada. Salvo aquellos que estaban preparados. Eso dice: estén preparados, no sabemos el día y la hora, ni la manera, pero el Señor inexorablemente viene, como el embarazo de María. Viene el Nacimiento, es inexorable. No lo puede parar nadie. Lo que sí, no sabemos el instante exacto, pero sí sabemos que el Señor viene a nosotros. Entonces, esta buena noticia que nos trae la Iglesia, también es un tiempo en el que nos dice, bueno, ahora estén atentos, prepárense, empiecen a preparar el corazón.

11. Pesebre

Y a partir ya de la semana próxima también prepararemos nuestro hogar con el armado del pesebre en la casa, con la preparación de todo esa escenografía que a todos nos indicara justamente es que el señor se está acercando, viene el Reino y ya es definitivo.

p. Juan José Gravet

jjgravet@gmail.com